

37. ENTRE PENA TOLÓBRIGA Y TRASLACRUZ: DEL FIERRO DE LA MAGRERA, A LAS CALIARES MÁS BLANCAS DE LA CAVIYERA

- **LUGAR Y HORA DE SALIDA:** El Alto'l Palo, sobre las 9 de la mañana.
- **LUGAR Y HORA DE LLEGADA:** Los Pontones, sobre las 7 de la tarde.
- **PARAJES DE INTERÉS:** Las cabanas de Mayavieya, la braña de Los Meruxales, los altos de La Tesa y La Mesa, las cabanas del Cheu, la foz de La Caviyera, los hayedos de Foz, el poblado de Traslacruz...
- **NIVEL DE DIFICULTAD:** bajo (los caminos son amplios en todo el trayecto, transitados todo el verano).
- **ÉPOCA RECOMENDADA:** pleno verano, o en el otoño (con los fayeros, los abidulares, los acebales y carrascales..., alternando los colores). En los inviernos y primaveras más duros hay trabes y neveros en la depresión de La Caviyera.
- **TIEMPOS:** la ruta se hace bien en 4 horas.

DESCRIPCIÓN DE LA RUTA

Como el camino no tiene pérdida, y estos parajes quedan descritos en jornadas anteriores, o que siguen (rutas, 31, 32, 33), sólo describiremos algunos puntos a grandes trazos.

Salimos del Alto'l Palo, por la pista que gira a la izquierda (al norte), y dejamos la bifurcación derecha (al surdeste), hacia La Cubilla y Puerto Mieres actual. Tras las portillas que separan (o unen, según se mire) El Puerto Pinos y La Vachota, preferimos, una vez más, las sendas de la pradera.

Mientras la *nublina* siga siendo 'niebla' entre los nombres de la braña

Seguimos la ruta por las camperas de La Vachota, poniendo atención doblada en días de niebla: las vegas más placenteras de estos puertos sin arbolados ni otras re-

ferencias, pueden volverse completamente angustiosas en días de *nublina*, o con nieve (ambas juntas, sobre todo).

Aunque los problemas se han acertado con la referencia de la pista, la *nublina* tiene sus historias sin fabular: hasta los propios vaqueros que conocen, uno a uno, los *peornos* de la braña, tienen dado vueltas toda una noche interminable –nos contaba alguno en las *cabanas*– en torno a un mismo palmo de terreno.

La niebla y la nieve (y ya había pista en La Vachota) no habían dejado separarse al vaquero de un *morrillo* aislado, milagrosamente convertido en el centro de un infierno sobre una campa que le vio nacer los dientes –nos contaba con gracia el lugareño–.

En días despejados, en cambio, la vista y las chirucas pueden escudriñar los últimos recovecos de estas extensas camperas, imper-

ceptibles desde cualquier otro valle a uno y otro lado de estos altos leoneses o lenenses.

Por los nombres de la braña, cada año con alguno menos, que se fue también con su vaquero

Entre las *cabanas* de Mayá Vieya escuchamos atentos de los vaqueros los nombres de La Vachota, hasta el *últimu canturrial*. Por un buen rato, seguimos sin apesatañar el dedo índice de aquellos hospitalarios brañeros, como Manolo el de La Torre y compañía.

Esforzados en que aprendiéramos todos los rincones (*algún siempre ya escaeciú*), nos dicen estos lugareños que algunos nombres siempre se van con su *vaqueru*: se echan en falta, cuando ya no vuelve a la *cabana* su último vecino en el verano.

Nos fue señalando Manolo, uno a uno, El Carbayal, El Vache la Muyerona, El Muñón del Agua, Vachalampo, La Boca los Aspronnes, Las Vegas del Puzu, Treselpuzu, La Floría... Siempre alguno nos resulta nuevo.

La pista continúa hasta Los Miruxales de Riba. Pasamos entre las *cabanas*, y vamos descendiendo por Los Meruxales del Medio y de Baxo, hasta El Cheu. Saboreamos el agua y el murmullo de La Fuente l'Acibu, y contemplamos un buen rato los altos de La Tesa en charla prolongada con Isaz y Marcelino (muchas otras costumbres y misterios de la braña aprendimos con ellos).

Entre la foz de La Caviyera y los rústicos *pontones* sobre las aguas

A partir del Cheu, seguimos la ruta de descenso que un día subimos desde Traslacruz (ruta 31). Bajamos, otra vez, por La Vega Lacosa, Los Trabancos, La Mata, El Siirru las Babianas, La Cuanidia'l Turnu, La Caviyera, La Fuente'l Mal Tiimpu, El Asiintu los Vaqueros... (quedó descrita más arriba).

Una vez cruzado el arroyo de la foz, bajo El Asiintu los Vaqueros, el camino sigue un poco *en yano* a la izquierda, para descender luego por las pendientes y curvas de La Senda y La Vachina las Mantegas.

En el último recodo de La Senda, seguimos el camino casi horizontal (también a la izquierda) en



Las pedreras bien ensambladas de La Caviyera: La Cuanidia'l Turnu



Traslacruz y Teyeo

dirección a L'Utiru. Dejamos, ahora, el otro que desciende más vertical por el hayedo hacia La Fontona, Fornos... (descenso en aquella ruta 31); llega también a Traslacruz, pero con el rodeo que implica el valle de Foz.

Entre los *texos* y *las fayas* del Quentu L'Utiru, seguimos bajando por La Fuente Pancuyareo. Pasamos por las cuadras del Quentu Chinarín, Las Chinariegas y columbramos La Cuandía la Muesa: cantizal de piedra *oxiza*, blanquecina, sobre El Quentu l'Arenal (ver descripciones de la ruta citada, 31).

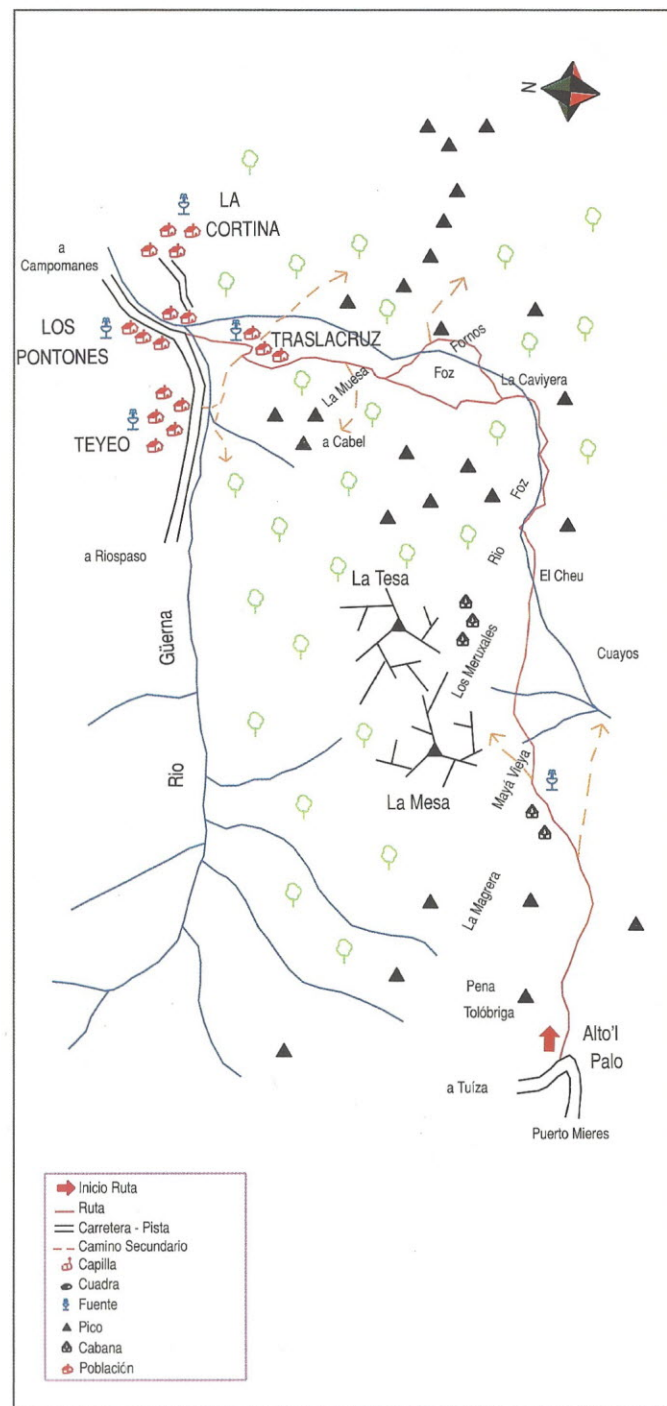
Cuando la tarde se oxida con el sol de ala en Pena Mermeya

Con el murmullo del río Foz entre las peñas, aún más oxidadas al sol que *da de ala* en Pena Mermeya

ya (bien 'bermeja' a estas horas del atardecer), desfilamos por La Cuaña la Muesa camino del poblado. En poco más de media hora, damos entre las casas de Traslacruz, en estos meses veraniegos, núcleo rural muy animado.

Una vez más, escuchamos las palabras amenas de vecinos y vecinas en los *puyos* del poblado: siempre nos queda algo por aprender de estos hospitalarios lugareños.

Ponemos fin al camino en Los Pontones (unos metros carretera abajo), cuando el murmullo silencioso del río Foz bajo *el pontón* (que ya no es *de maera*), se apaga ahora, al tiempo que crece el ruido inevitable de un motor.



38. LA VÍA DE LA CARISA: DE PENDILLA A CARRACEO (O A CASORVÍA) POR LA CALZÁ ROMANA

- **LUGAR Y HORA DE SALIDA:** pueblo leonés de Pendilla, sobre las 9 de la mañana.
- **LUGAR Y HORA DE LLEGADA:** Carraceo (sobre las 6 de la tarde); o Casorvía (sobre las 7 y pico).
- **PARAJES DE INTERÉS:** Las Retuertas de la Vía Romana, Los Corraones, El Camín Real Viyu, El Camín Real Nuivu, El Meyéu Fierros, El Castro de Curriechos, El Monte Faro, Carraceo
- **NIVEL DE DIFICULTAD:** medio-alto por la duración de la ruta (es casi toda yana, pero es larga).
- **ÉPOCA RECOMENDADA:** verano, finales de agosto, otoño, cuando el tiempo está menos frío en aquellos altos, todavía duran los días, y están los fayeos en su esplendor.
- **TIEMPOS:** la ruta, si se quieren contemplar todos estos altos divisorios con leoneses y alleranos, se hace larga (8-10 horas).

• **DESCRIPCIÓN DE LA RUTA**
Salimos de Pendilla sobre las nueve. Está el pueblo en silencio, y el cielo, demasiado gris, a pesar de que es verano. Hace frío. Las crestas de los picos aún quedan entre la niebla. *Orvaya*. Pero como se mueve en vaivenes la *nublina* hacia tierras *castellanas*, pensamos que va a despejar en parte.

Dejamos las casas de *Pindietsa* –que dicen los lenenses– entre el murmullo del regato, y comenzamos la andadura, un poco excépticos todavía, por el *camín* a La Cochá Propinde (izquierda del río). Caminamos junto a las aguas que discurren transparentes entre las blimas y los setos sobre las fincas del pueblo.

Veinte siglos de calzá romana, para veinte horas de unas palas

A medida que ascendemos a Propinde, distinguimos, ladera

arriba (a nuestra izquierda), el trazo que sobrevive de la *vía romana*. El tramo está muy desdibujado, pero se conserva entre los brezos, que casi cubren ahora ambos lados de la antigua calzada. En el mejor de los casos, lo que queda es una pradera uniforme, estrecha y larga.

La pista más reciente, y los caminos fonderos por los rellanos del valle, han servido mejor a los lugareños para sus carros y sus ganados, de modo que la *calzá romana* se fue quedando, con el tiempo, aislada.

Bastante han hecho pastores y vaqueros con no haber destruído, en 20 siglos, lo que arrasaron en pocas horas unas simples palas con motor.

Entre los tramos destruídos de la *vía romana* sobre el puente de madera, destaca uno de valor doble: por el empedrado de la calzada, y por una piedra grabada (una

estela, tal vez prerromana) que, a modo de *millar* romano, tenía tallada una especie de cara (o sol), y unos cuantos signos míticos o mágicos, para nosotros indescifrables (conservamos unas cuantas fotos de hace algunos años).

Desapareció, simplemente, la *estela* milenaria del entono inmediato de la calzada entre las garras de las palas: no volvimos a identificarla, por mucho que trillamos entre aquellos brezos sobre el arroyo.

La suave elevación de la vía romana con el ingenio de Las Retuertas

Como queda descrito en otras rutas (22, 23), en una hora columbramos La Cochá Propinde. Arriba y a la derecha, identificamos los tramos en zig-zag de la *vía romana* por Las Retuertas, retorci-

das hasta en el nombre (lat. **tor-tas**, ‘torcidas’), y salvadas de las palas hasta la fecha.

Disfrutamos, pateando un año más (que ya no es poco en estos tiempos) sobre aquella inmensa doble Z, trazada con ingenio por los romanos, para elevar la calzada en altura hacia los altos de Tres Conceyos.

Seguimos por el zig-zag de Las Retuertas las huellas de una de aquellas vías por la que parece haber penetrado Carisio en estas montañas: aquel legado romano que llegó a Iberia con la misión de someter a los astures y galaicos (año 26 a. de C).

Como el tiempo no apremia, seguimos las vueltas y revueltas de la *vía*: unos tramos bien conservados, con la pradera de la caja (3-4 m de ancha) aún no invadida, en dos mil años, por el matorral circundante (y tampoco, de momen-



El castro de Chagüezos: sobre Parana y Propinde, junto a la calzá romana

to, por las normas subsidiarias y las máquinas).

Con la última curva de Las Reuertas, tomamos definitivamente la dirección norte hacia la loma de Los Correones: cresta que desciende dividiendo las laderas de La Moena y Cuaña, en el mismo paso *en muezca* de la *vía romana*.

Sobre Los Corraones (prerromano **corr**, ‘construcción circular, cercado’), sobreviven (también, por el momento), si bien desmoronadas, las ruinas de unas cuantas *corras*: no se recuerdan como *cabanas*, ni como apriscos de pastores (el emplazamiento al *ventestate*, tampoco sería adecuado).

Las cabanas de Cuaña, y las chapas del *cielú abiertu*

Pasadas las *corras* de Los Corralones, la calzada romana, bien visible por la pradera que fluye entre los brezos, se vuelve a arriar en travesera –bajo El Picu Corrales–, para cruzar más *yana* a pocos metros de las mismas crestas de Tres Conceyos (2015 m).

Abajo, a la izquierda, nos va quedando El Mayéu Cuaña con su última *cabana*, cada verano un poco más sola sobre el hayedo. Y bajo la cabaña, chapas: chapas de uralita, chapas galvanizadas, chapas retorcidas, chapas *furruamientas*.

Las chapas del *cielú abiertu*, dispersas por las ventiscas, asoman espigadas entre los *peornales más florios*; o descansen del aje-

treo junto a las cortezas blancas, plateadas, pulidas, de los abedules. Todo un cuadro al completo frente a la armonía de un paraje con brañas y con *fayas*, a casi 2000 m.

Entre las *cascayeras* y *pedregales* de Cuaña, observamos un corto tramo de pedrera ensamblada a mano, que salvaba del precipicio el paso de la *vía romana* sobre el vacío de la *cuandia* (izquierda del camino, en dirección surdeste). El resto de la pedrera se fue desmoronando sobre las *chastras* de pizarra, vaguada abajo.

El nombre de La Carisa, según la voz común: *carisa*, ‘viento helado’

Ciertamente, la etimología popular suele estar mal vista por facilona y falta de rigor. Pero en ocasiones, conviene, por lo menos, tenerla en cuenta. Es el caso del nombre de La Carisa: zona de puertos que dan al norte entre Cuaña y Carraceo (ya casi sobre Casorvía).

La voz *Carisa*, como nombre de lugar, es discutible. Tal vez lo más lógico resultaría pensar en el legado romano **Carisius**, habida cuenta de su extensión por el Imperio (Italia, Germania, Hispania, Suiza, Bélgica)¹⁵. Parecería lo más propio.

Ahora bien, La Carisa es, además, un montículo en Colloto (Oviedo), y un alto sobre Zurea

¹⁵ Ver J. Concepción, *Por los pueblos...*, pp. 342 ss.

(ambos, mirando al norte). *La Carisa* de Porciles está muy lejos de calzada romana alguna. Todas habrán de asentar el nombre sobre una circunstancia común.

De otro lado, *carisa* es voz usual en estos pueblos del Payares, con el sentido de ‘brisa muy fría que da de *cara*, y no deja a penas respirar’ en días de ventisca con nieve, sobre todo.

Según los vecinos de Floracebos, que *vaquerioron* desde niños en los altos de La Carisa, sus mayores explicaban el nombre del monte por su carácter frío: para ellos, estos puertos de verano son lugares *descarados*, con muchas *invernás* de primavera, y con emboscadas tempranas a poco de entrar la *seronda*. Puertos en los que el viento frío siempre da de *cara*.

Una coplilla, bien conocida entre estos vaqueros, atestigua el origen común de la voz, porque “*en La Carisa, el aire siempre ye muy fríu*”

“*Cuaña, Compañones,
El Mayéu Fierros y Calaverdás,
son los mayaos más fríos
que en La Carisa verás*”.

Y una expresión popular más confirma, en el mismo uso diario asturiano, la acepción arraigada de la palabra: “*esti airín ye peor que la carisa*” –dicen en estos pueblos, de un viento helado, cortante, invernal.

En fin, venga bien al caso o no, *carisa* es, entre los lugareños de



La Vía Romana de La Carisa: entre Las Reuertas y El Ceyón

estas montañas, el ‘viento frío que da de *cara*’. Y bien se ajusta a la mayoría del trayecto de la *vía romana*, en todo este tramo a partir de Tresconceyos.

La estrategia de *la calzú al filo de las cimas, lejos del bosque y de la emboscada*

Avanzamos hoy sin problemas por *el camín real* (el otro nombre de la calzada): no pega fuerte *la carisa en las narices*. Algún aficionado del grupo, buen conocedor de los avatares romanos, nos explica sobre el terreno la astucia exploradora de los conquistadores, que siempre preferían las cimas de los cordales (se ve que lo acaba de estudiar, *pal esamen*, claro).

Los soldados romanos buscaban el control abierto de las cimas (por altas, frías y escarpadas que resultarían), frente al riesgo de los valles. Por las mismas razones, rehusaban la aventura de arrimarse, siquiera, a la frondosidad del bosque, sin duda mucho más animado antes que ahora por personas y animales.

El peligro de la emboscada había de ser intuido por jefes y soldados, a partir del 'bosque' enmarañado por toda la ladera sobre Parana, con varios kilómetros por delante: Monte las Talamberas, Monte Cuaña, Monte Chadrones, Fasgosa, Piedra Fita, Monte l'Acú

Fayeos y fayotales, acebales, carrascales, parrotales, rebochales, abidulares, tapecian (bastante más que *tapecen*) toda una ladera boscosa, hasta una altura de lo que ahora es pista forestal de Cuaña (a unos 400 ms bajo el *camín real* de hoy). Y entre los bosques y las cimas, la *vía romana* entonces.

Concluimos, con el colega estudiante, que los caprichos de la *vía romana*, en su trazado por las cimas de Tresconceyos, no eran tales. A un distancia calculada de la línea divisoria del cordal, con hábiles vigías (viendo sin ser vistos), el grueso de la marcha quedaba protegido de los indígenas, al amparo de la frondosidad de los hayedos (los nativos 'emboscados'). Entendimos mejor la palabra 'emboscada' (hoy aplicada, simplemente, al tiempo atmosférico).

Entre las cascayas de Cuaña, y la piedra de *ferruñu* a partir del Mayéu Fierros

Pasamos Las Cascayeras de Cuaña, lugar crujiente a la vista, a los pies, y hasta en el nombre (toda una zona de *cascayu* y piedra suelta). Por este tramo, la *vía romana* se convierte casi en senda, poco a poco más oculta bajo los *peronales*, cada vez más espesos a medida que nos acercamos a la loma de Formosa.

Quedan en este tramo, antes de Formosa, varios trozos de empedrado, bien protegidos por el monte bajo, y por las yerbas crecidas entre las juntas de las piedras ensambladas. Yerbas, *peornos*, la indiferencia, las zarzas, el olvido, son la única protección hoy (la mejor, en los tiempos que corren) de la *vía romana* a su paso por La Carisa.

Al paso sobre El Mayéu Fierros, no podemos menos de conectar las *cabanas* de la braña (también abandonadas) con las casas del poblado sobre Las Puentes (a unas horas de *camín* abajo, en las riberas del Payares).

El nombre del paraje ha de estar en relación con antiguas minas de *fierro*, a juzgar por las aguas que fluyen de aquellas cimas. Allí mismo junto a la campa, en el camino a Cuaña (izquierda, bajando), están *las fuentes de Fierros*: manantial cimero de estos montes, y, en consecuencia, origen del río Parana (llamado *rio Fierros* en los documentos).

Recuerdan los vaqueros mayores (antes, mozos mineros en aquellas cimas), que en los *hastiales* del *travesal* de Fargosa (*el tetchu la mina* —precisa Pepe el de Floracebos), había trozos de arcilla de *ferruñu*, *furrumienta*, como si tuviera *fierro*. Y muchas rocas tenían trozos *coloraos*.

A partir del Mayéu Fierros, abundan las piedras de *fierro* (*ferriales*, en otros pueblos) por las carbas de La Carisa, y cara sur del Castro de Curriechos (justo sobre la *vía romana*). Las *fuentes del fierro*, en otros puntos de la misma ladera, los castros cercanos, hacen pensar en una larga historia de pequeñas explotaciones (de *fierro* o no), antes o después de la calzada.

"Flumen Ferros": el río que nace en el monte del mismo nombre —según Jovellanos—

La conexión de los nombres —el del Mayéu Fierros y el del poblado de Fierros—, no es de ahora. Ya en tiempos medievales, al río que descendiendo por Parana se le llamó "*flumen Ferros*". Y Jovellanos, siglos después, en uno de sus viajes por el Payares, cuenta que el río *Fierros* nace en el monte del mismo nombre (hoy reducido al Mayéu Fierros).

El mismo Jovellanos explica en otro lugar que el río *Fierros* "corre de oriente a poniente pasando por Parana (por lo que le dan también este nombre)"¹⁶. De modo

que el nombre del poblado de Fierros, a través del río, procede de los altos bajo la calzada romana, con abundantes *fuentes de fierro*.

Todavía hoy, en muchas de estas minas abandonadas en torno al Mayéu Fierros (1700 m de altura) siguen fluyendo los manantiales de agua completamente amarillada, ferruginosa, amarillenta, relacionada siempre con el hierro.

Entre Fasgosa y Fargosa: las resonancias del río Fierros, a su paso por Parana

El mismo nombre de Fasgosa (*Fargosa*, según los informantes) pudiera estar en relación con el adjetivo **ferr(u)gosa* (derivado de *ferrugo*, 'herrumbre'), aplicado a la coloración de las piedras, de las aguas, o de los productos minerales.

Las aguas del actual río Parana (entonces, llamado *rio Fierros*, como atestigua Jovellanos), nacidas en estas fuentes *cabezaleras* del valle entre piedras de *ferruñu*, no podrían ser ajenas a los minerales allí arriba removidos.

Finalmente, el color herrumbroso del arroyo, disuelto definitivamente en el Payares, habría dejado el nombre sobre Las Puentes, en el contraste con las transparencias de aquellas otras aguas escurridas entre las *fayas* de Valgrande.

Del Mayéu Fierros, en fin, bajo El Picu Tresconceyos, también hubo de fluir, un día y a su modo, el nombre de un poblado: Fierros.

¹⁶ Jovellanos. *Diarios*, V, pp. 122 y 305.



Lo que de *la calzà romana* dejaron las garras de las *palas* (y con beneplácitos)

Y bajo el *camín real viiyu*, el *camín nuivu*

La mañana va pasando, y el tiempo no se detiene tampoco en estos altos: aún nos queda camino por delante. Bordeamos, pues, los gigantes de escombros, “valientemente” levantados (en homenaje a la nada) sobre lo que fue campera limpia, llana y lisa en Las Cochás de Formosa.

Hasta el nombre latino **formosa** (‘tierra bien formada, hermosa’), ha de lamentar los desaguisos, aplicado a esta cadena de lomas, antes equilibradas en sus formas y praderas a medias entre los puertos lenenses y alleranos. Hoy, montones de tierra y piedra junto a enormes *calicatas* abandonadas.

En La Cruz de Fuentes (un poco más abajo) confluyen el *camín real viiyu* (el tramo de *via romana*

que vamos dejando atrás bajo Tres Conceyos), y el *camín real nuivu*, así conocido entre los lugareños de estos pueblos por la falda de La Carisa.

El *camín real nuivu* es una desviación secundaria más fondera de la *vía romana*, por una zona ya más próxima al bosque (más tardío, por tanto). A pocos metros de La Cochá Propinde, en lugar de ascender por Las Retuertas, una vía secundaria, mucho más estrecha, sigue casi horizontal por La Argaxá la Moena (por debajo de Los Correones).

En El Cochaón de Chastras (zona de lastras y *chábanas*), el *camín nuivu* desciende bajo las *cabanas* de Cuaña, sigue por La Ventosa, deja a la derecha (y un poco más arriba) El Mayéu Fierros, y se une en La Cruz de Fuentes –como se dijo– al *camín real viiyu* (el de los altos).

Esta senda más *fonda* se conservó siempre más limpia de malezas, con el abundante trasiego de vaqueros y ganados entre las brañas altas y los poblados. Era el *camín de los vaqueros a los puertos*, el *camín a Pindietsa* y a los *mercaos cazurros*, el *camín del estraperlo* más tarde

Nombres en torno a la vía romana: El Castro de Curriechos, El Castiichu, Piedrafitita

A la izquierda, abajo y al oeste de la vía romana, tras el Reguïru fãsgosa, destaca el Mayéu Piedrafitita de Parana (en línea con Piedrafitita de Horria): todo un conjunto con nombres de referencias romanas entre El Castiechín (sobre la campera en altozano), y El Castiichu (bajo la campa).

Más adelante, en El Portiichu la Boya (para otros La Bovia), bajo el Picu Curriechos, nos volvemos a asomar a la *fastera* allerana. Continuamos hacia El Portiichu Busián (cara de Lena), por La Fuente'l Surbu o Fuente l'Am-bueza: según unos, porque el frío de las aguas, en ciertas épocas, sólo permite un *surbu de ca vez*; según otros, porque en la pequeña oquedad de la roca sólo cabe una *embozá*, y hay que esperar a que se llene de nuevo, para que beba el siguiente (también puede tener otros motivos).

En El Cochaón de Busián (*Bus Illán*, para los alleranos, como nombre de persona), cambiamos de vertiente, y comprobamos que

la vía romana sigue recta, un poco más alta (también por la cara este de la loma), pero completamente tupida de maleza en este tramo. En parte nos alegramos: guardará mejor sus secretos, si es que alguno le ha de quedar todavía.

El Mayéu Carboneo y las minas de Tuñón

Tras una prolongada curva de la pista por la cara allerana, volvemos al lado lenense por La Vega la Cava, zona verdaderamente ‘encuevada’ en el pando divisorio de concejos, de donde el nombre (lat. *cavēa*, cavidad, depresión de un terreno’).

La curva prolongada de la pista (y tal vez el despiste del palista) dejó a salvo el tramo de la vía romana que desciende por la izquierda del *mayáu La Cava*, sobre la fuente-abrevadero (oculta ahora en el *peornal*).

A nuestra izquierda, sobre el valle de Linares, dejamos El Mayéu Carboneo (pasado el río), en un claro del hayedo frente a nosotros, que justifica de sobra la actividad minera de Tuñón hasta estos mismos días.

Toda una historia de minas de montaña en torno a Carboneo: largas caminatas desde la casa al lugar del tajo, nieves, sudores o ventiscas, cuando había que subir a pie desde los pueblos del valle, con varias horas para llegar a coger el *candil del carburo* y l'*hachu*,

Y, luego, comenzar diez o doce horas de trabajo (a veces *doblando*), para regresar a casa por el

mismo camino de subida, trillado tantas veces de *madreñas*, en el mejor de los casos. El Mayéu Carbonero (cada otoño completamente horadado por los *xabalinos*) guarda los secretos de la otra historia de estos valles al paso de la *vía romana* por los altos de La Carisa.

Los estratos de la vía romana, ofrecidos al caminante en otro despiste de la pala

Pero no todos los detrozos son completas desgracias. De cuando en cuando, la pala se despistó de la línea uniforme y bien trazada de la *vía romana*, y se desvió por descensos que, sin querer, dejaron al descubrirlo los estratos superpuestos que componen la típica caja empedrada de una *calzada romana*.



Las últimas pedreras ensambladas por los romanos, para contarle

Así, en varios puntos del trayecto, entre La Vega la Cava y El Portiichu l'Acú, tuvimos la suerte (al precio del desguace) de entender mejor cómo construían los romanos las calzadas donde había que empedrar por prevenir los barroes en los tramos más llanos.

Efectivamente, en el corte del talud que las máquinas formaron, al seccionar verticalmente la *vía romana* al medio, quedan al descubierto varias capas superpuestas a base de piedra mezclada con tierra: es una piedra más bien menuda, que se alarga bajo el césped de la pradera.

En estos cortes verticales del talud, las diferencias en el color de la tierra son evidentes: la capa cimera bajo el césped (como de unos 30 cms de grosor) es de coloración oscura, y contrasta con la piedra, más bien blanquecina, que continúa terraplén, hasta la cuneta actual.

Al tiempo que nos alargamos ahora por la pista, vamos observando la construcción de las capas superpuestas de la *vía romana*, que sigue (más bien, seguía) su descenso uniforme y sosegado, al margen de los altibajos que las palas fueron trazando al azar. Y es que “no hay mal”.

Entre Ampueiros de Lena y Ampurias de Gerona, una misma voz: gr. *empóron* ('lugar comercial')

En El Portiichu l'Acú (y algunos *acebos* quedan allí para justi-

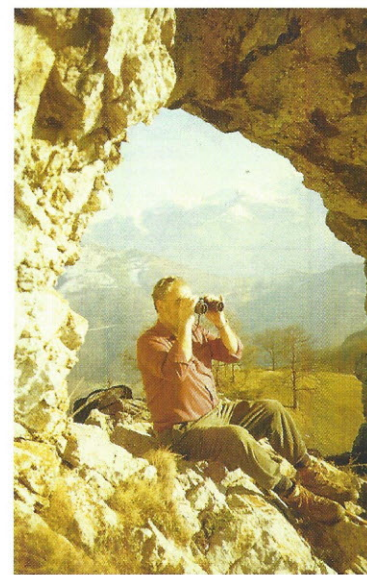
ficar el nombre), dejamos los vaivenes de la pista al destino de los vecinos alleranos: tampoco corrieron ellos mejor suerte con una *vía romana*. Pasamos entre los conos de los acebos siempre verdes: *l'acibu*, reducido a *acú*, es el nombre común de los ‘acebos’ entre lenenses y alleranos.

Y bajo L'Acú, a nuestra izquierda, unos metros desviado de la *calzá*, quedan las ruinas de *Ampueiros*: gr. **empóron**, lat. **empōrion**, en realidad, ‘mercado, lugar comercial’, tal vez en relación con los minerales extraídos en torno a La Carisa, y en relación con los pobladores nativos de estos altos.

El recinto de rústicos edificios, hoy en ruinas, siempre intrigó a los vaqueros de estos pueblos, que lo relacionan por tradición con un lugar habitado en aquellas cumbres al lado de la *vía romana*.

Recientemente, Victoria y César (entusiastas conocedores de los rincones culturales de estos altos, desde su pueblo de Alceo), siguen cavilando sobre aquellas *murias* entre las zarzas, con la idea de que se trata de edificaciones ajenas al uso ganadero.

Y no les faltará en ello razón, por lo menos en lo que dice un nombre que tanto recuerda el catalán *Ampurias*: aquel establecimiento griego en el golfo de Rosas, Alto *Ampurdán*, bastante más visitada que estos *andurriales*, por el interés de aquellos restos y mosaicos allí conservados. En Lena, nos queda el nombre *Ampueiros* (que no es poco).

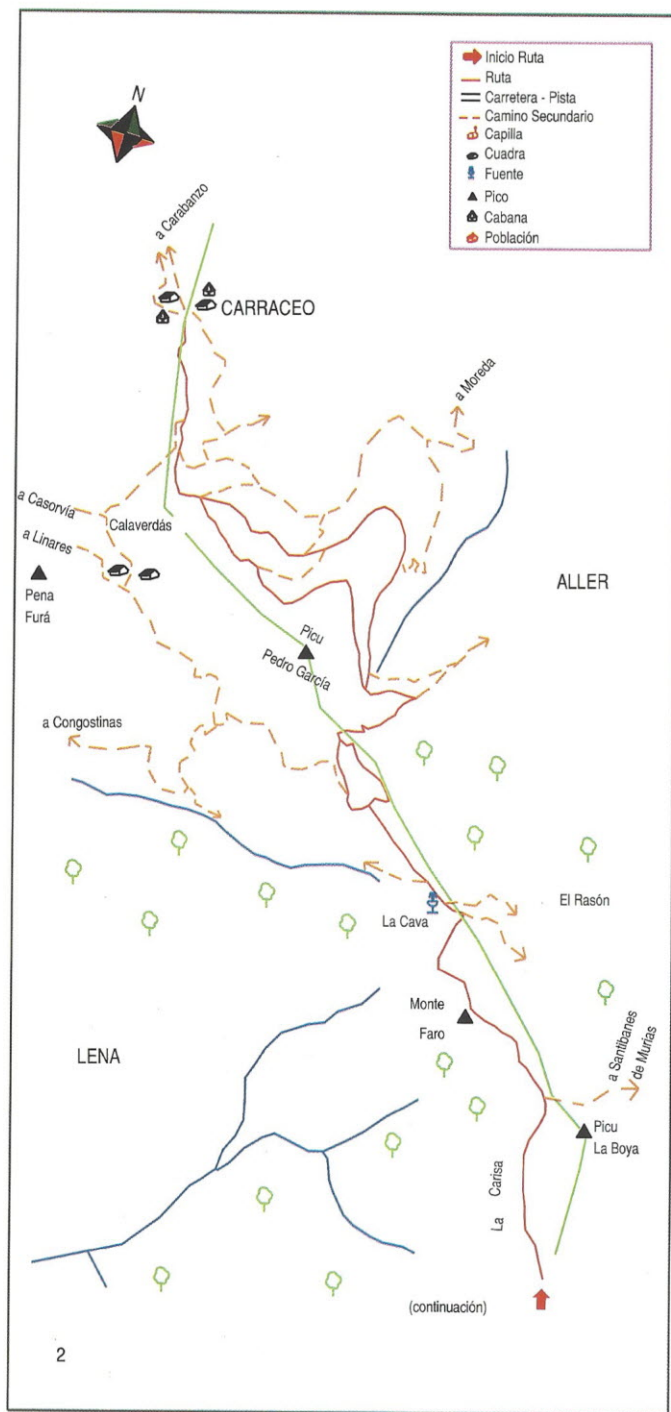
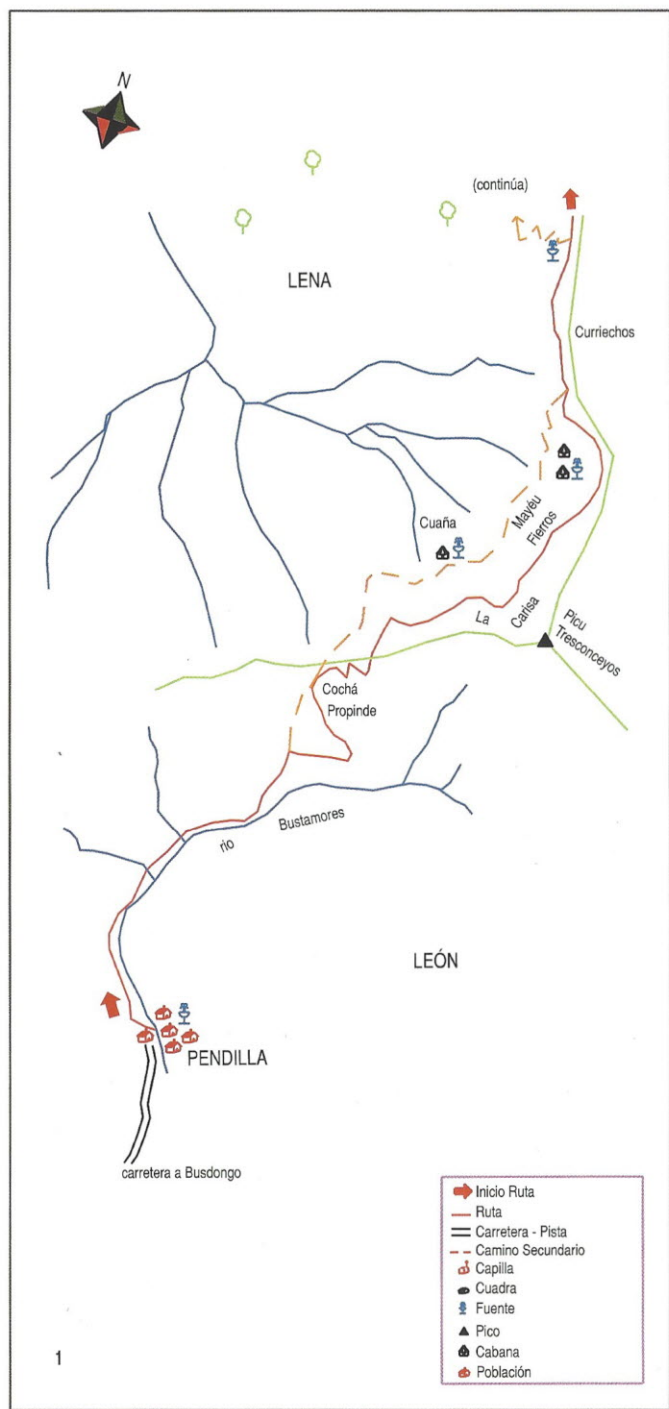


A sus anchas está Alberto, contemplando media Asturias desde Pena Furá

Y con el nombre griego flotando sobre *el senderu*, volvemos de nuevo a la *fastera* lenense, y retomamos lo que, generosamente, también dejaron las garras de las máquinas en este tramo de la *calzada*: unos 30 ms. de ancha *pedrera* en *cuaña*, que por allí va bordeando el monte (Picu Pedro García, ahora), camino de Braña Reonda, Chixincos Carraceo, Casorvía Nos llevamos otras cuantas filminas, por si acaso.

Calaverdás, o el verdor de la pradera a la raya del cordal

Entre Chixincos y Carraceo, la calzada romana pasa por Calaverdás: últimas fincas apacibles,



productivas y casi siempre verdes, al borde de la cima divisoria con tierras alleras (Mayéu Carraceo, al este de la cima).

El nombre de Calaverdás siempre intrigó a los vaqueros del valle, que, siempre cavilosos con sus topónimos, lo fueron transformando en las formas para ellos más probables: Calaverdás, Calavardás

En realidad, se da una circunstancia: Calaverdás se encuentra en una posición soleada de la vertiente sobre Linares, en un rellano apacible, retirado del viento norte, con agua, bajo la collada cimera de Chixincos (a su vez, con un pequeño lago más o menos abastecido todo el año), entre carbas pedregosas colaterales, etc.

De este modo, se podría explicar el sentido probable del nombre de lugar: una zona pedregosa (prerr. **Cala**, ‘piedra, roquedal’), en la que destaca el verdor de una vaguada cimera (lat. **vīriditātis**, ‘verdor, vigor, frescura’). Los cambios fónicos con el tiempo harían lo demás: pérdida de átonas, sonorización de consonante sorda dental, desaparición de con-

sonante intervocálica fricativizada

El verdor de la vaguada tan *soleyera* se debe –según los vaqueros– a una nota añadida: es zona que anuncia agua (cuando la *nublina* entre por Calaverdás, llueve seguro en todo el valle del Payares; y con fuerza especial en estos altos).

Y a elegir: a Casorvía, o a dormir en Carraceo

Sabido es por la ruta 21 que hasta aquí tenemos recorrido el resto de la vía en dirección inversa: desde Carabanzo. Por esto, y puesto que ya llevamos casi 9 horas de camino, lo ideal sería hacer noche en Carraceo (justo al otro lado de la loma). Sólo hay que tenerlo acordado para las tiendas, o para las cabañas.

No obstante, a Casorvía queda una hora larga de andadura (final de la misma ruta 21). Hasta se pueden cumplir las dos opciones, según los ánimos para pasar la noche en la *cabana*, o a la *intempérie*.

IV. RUTAS DE OTOÑO

39. EL OTOÑO EN VALGRANDE: DE PASEO ENTRE LOS TEXOS Y LOS TONOS LAS FAYAS

- **LUGAR Y HORA DE SALIDA:** 9,30, desde El Ruchu, sobre Payares.
- **LUGAR Y HORA DE LLEGADA:** sobre las 6, a Yanos de Somerón (o a Fierros, un poco más tarde).
- **PARAJES DE INTERÉS:** los fayeos de Valgrande, La Vega'l Mur, L'Ablanea, El Vayo Cimiru y Fondirru, La Malvea, El Nocíu, Santa Marina y Yanos de Somerón.
- **NIVEL DE DIFICULTAD:** baja (todo en llano, o en descenso).
- **ÉPOCA RECOMENDADA:** otoño (por los tonos de hayedos y robledales).

• **DESCRIPCIÓN DE LA RUTA:** sirva, en parte, lo dicho para las otras anteriores por Valgrande (2, 16 y 25).

Y llegamos a Valgrande también en pleno otoño, para comprobar que no es el mismo Valgrande que ya cruzamos, jornadas atrás, entre las cascadas del invierno, los espinos florecidos por los arroyos en primavera, o los sosiegos y sonidos de las brañas en el verano. Siempre encontramos un hayedo nuevo en cada viaje a Valgrande.

Partimos, otra vez del Ruchu, rellano en cantizal saliente sobre Payares: cuanto antes mejor, por si pudiéramos percibir hoy la *berrea* de los corzos en la disputa de su harén por el hayedo. Estas *berreas* suelen producirse hasta mediados de octubre arriba, de modo que aún puede haber suerte.

Lo primero que nos impacta es la zona de buenas fincas a ambos lados del camino. Entramos sobre La Chinariaga: una tierra húmeda

y apacible, tiempo atrás, dedicada a la siembra del ‘lino’ (lat. **Linum**), el *tsinu pa facer sábanas, sábanos y sayas; o pa mezclar con tsana y facer calcetos y otros refaxos* –que recuerdan muchos *güelos y güelas* de estos y otros pueblos asturianos–.

Un mosaico de colores, ya a la entrada de Valgrande

Seguimos por Las Morteras de Payares, y ya en el primer *regueru* de Valgrande, apreciamos la gama variada del bosque en esta época otoñal: *la seronda*, en el decir de estos lugareños.

El cuadro de tonos y colores nos detiene un buen rato en cualquier cantizal a medio hayedo: las *fayas* ocreas, más o menos brillantes, según su posición en la ladera; los fresnos de verde intenso, todavía; los salgueros y salgueras, con un verdor más suave; las *chameras*, casi amarillentas ya; los *abidules*,